

“The Conquest of the Impossible”, por Javier Martín-Jiménez

En 1971, dos años después de la llegada del hombre a la Luna, la misión estadounidense Apolo 15 llevaría de nuevo a varios astronautas hasta este satélite. Sería la cuarta vez –y todavía habría una quinta– siendo en total 12 los hombres que han pisado suelo lunar.

La misión Apolo 15 convirtió a James B. Irwin en el octavo hombre sobre la Luna. La experiencia espacial le cambió su percepción de la vida. Regresó a la Tierra seducido por la mística: “Esta vivencia me ha hecho sentir el poder de Dios, algo que nunca sentí antes”, dijo entonces. Un año después fundó el grupo religioso cristiano High Flight (Vuelo de altura), y desde entonces consagró buena parte de su existencia a la búsqueda del Arca de Noé. En los años 80, Irwin dirigió siete expediciones sucesivas al monte Ararat, lugar donde la Biblia indica, de manera poco precisa, que terminó embarrancando para siempre el Arca. Ararat se sitúa en una aislada región del Oriente de Turquía, espacio estratégico en la Guerra Fría y aún hoy zona militar. La altura y las inclemencias del tiempo, sumado a las restricciones políticas y militares de paso, impidieron a Irwin alcanzar su meta, quien además estuvo a punto de perder la vida en un par de accidentes, tanto en uno de los ascensos como al sobrevolar la zona.

Irwin falleció de un ataque cardíaco a los 61 años en 1991, siendo el primero en hacerlo de todos los hombres que habían pisado la Luna.

“The Conquest of the Impossible” es una exposición colectiva de 16 artistas que investiga la relación del ser humano con la Naturaleza. Es una muestra amplia pero incompleta, como la inconclusa odisea de Irwin. Una muestra que podría ampliarse con más ejemplos para estudiar las múltiples líneas relacionales del hombre con el medio natural. Los proyectos seleccionados tejen una red de nodos que conectan unos con otros, de manera muy modular. Por eso no se puede hablar de un principio y de un fin de la muestra, sino de múltiples conexiones entre estos trabajos. La vida del astronauta Irwin sirve para ejemplificar muchas de los intereses de los artistas: la sublimación de la belleza, la conciencia de formar parte de un todo natural, la ambigüedad entre lo terrenal y lo divino, la confrontación de lo original y lo artificial, el deseo de superación y conquista, la lucha quimérica contra los elementos, la fascinación de lo desconocido, la incertidumbre del futuro, las leyes naturales que escapan al dominio humano, o el daño infinito de las civilizaciones al entorno.

El filósofo canadiense Marshall McLuhan escribió sobre el primer satélite artificial de la historia: “After Sputnik, there is no nature, only art”. Sobre esta sentencia trabaja **Belén Rodríguez González** en sus obras de meteoritos contemporáneos, que incluyen elementos fosforitos y material de desecho actual como trozos de plástico; también en sus dibujos de implosiones/explosiones de objetos de colores, donde lo estético se une al azar y lo inesperado. Por su parte, **Zoé T. Vizcaíno** centra su investigación en un fenómeno físico similar al resultado de estas ondas de choque. En este caso se trata de la potente fuerza centrífuga del Maelström, el gran remolino que se halla en las costas meridionales del archipiélago noruego de las islas Lofoten, en la provincia de Nordland. La artista ha creado una cartografía de este fenómeno natural con catorce “unidades de paisaje”, registros de instantes congelados de esa fuerza caótica e hipnótica. **Ángel Masip** reivindica a su vez el paisaje como experiencia vital. En su trabajo se reflejan varias ambigüedades: entre lo natural y el artificio, entre la imagen y su copia (positivo y negativo), lo consciente o lo inconsciente, etc. También juega con las capas que conforman la imagen, al igual que con las transparencias y las sombras. Todo ello dificulta la percepción de lo pintado o impreso.

La investigación de **Javier Arce** surgió de su estancia en una isla de Puerto Rico llamada Vieques, uno de los pocos "paraísos en la tierra" que conservan parte de su espíritu virginal apenas invadido por la civilización. Javier comprobó que la gente que vive en la isla conserva un equilibrio natural con el entorno, no agresivo. Su investigación le llevó hasta las tesis del geógrafo francés Élisée Reclus, creador de la Geografía Social y estudioso de la naturaleza en su relación con los seres humanos. Viajero infatigable, Reclus defendió la vida en armonía con la naturaleza, y el contacto constante con ésta para fomentar un progreso sostenible y equitativo. **Julia Rometti y Víctor Costales**, a quienes también se puede considerar "nómadas", realizan investigaciones antropológicas de ficción. En esta ocasión, su estudio se centra en una región neotropical de la que estudian tanto los aspectos botánicos como los relacionados con sus habitantes en un abanico muy amplio. Los documentos de la investigación son fotocopias de publicaciones encontradas en librerías de segunda mano.

Otra forma de acercarnos a la Naturaleza la ofrece **Misha de Ridder** con su libro de artista, obra seriada que se presenta encuadernada y con las páginas perforadas cerca del lomo. Misha propone la participación del espectador para que, rompiendo las hojas por la línea de puntos, componga como si fuese un puzzle dos imágenes diferentes de paisajes boscosos, uno en primavera y otro en otoño. Pero no es una visión poética del paisaje la que ofrece el autor. Al utilizar *offset* para la impresión, fuerza la trama de las imágenes como se suele hacer con los grandes carteles publicitarios que se ven diariamente en las calles de las ciudades. Es un lenguaje cercano a los procesos mecánicos e industriales de reproducción de imágenes muy alejado de la experiencia que da la inmersión en el paisaje natural. También **Mito Gegič** juega con la ruptura de los habituales modos de ver, puesto que la distorsión de la imagen es una de sus líneas de investigación. Sus obras son una transferencia de una imagen digital (inmaterial) a una imagen pintada (material). Pero en ese proceso la propia imagen se destruye, pierde información, se deteriora. Como algunos archivos digitales, que se corrompen o que al duplicarlos o manipularlos pierden datos, o simplemente transmutan. A Mito le interesan las imágenes vinculadas a tradiciones rurales, como la caza, algo con lo que ha tenido relación familiar pero que no comparte. De ahí que los animales muertos de sus obras se vuelvan abstractos y pierdan el color original.

La potente e icónica imagen del Matterhorn, la montaña más conocida de los Alpes por su espectacular forma de pirámide, múltiples veces reproducida, sirve a **Pedro Luis Cembranos** para investigar los diferentes usos a los que se le ha vinculado. A lo largo de la historia reciente esta montaña, elegida finalista para las Siete maravillas naturales del mundo, le ha dado nombre a una montaña rusa en Disneyland, es inspiración del logotipo de la famosa marca de chocolate Toblerone, e incluso apareció en un capítulo de Los Simpson. El paisaje, según Pedro Luis, también puede ser objeto de manipulación en sus diferentes modos de representación. Por este motivo, el gran mural que presenta con la imagen de la montaña aparece partida en pedazos, desordenada y desenfocada. Por otro lado, **Liudmila y Nelson** se apropian a su vez de una representación simbólica de la Historia del Arte para darle un nuevo significado. Una de las imágenes más conocidas del mundo, la estampa japonesa "La Gran Ola" de Hokusai, es utilizada aquí por la pareja artística para remarcar el mar como frontera natural pero también política. El paisaje original es una de las muchas obras destinadas a representar el Monte Fuji, considerado sagrado y símbolo de identidad nacional en Japón. En primer plano, una gigantesca ola está en su punto más alto y amenazador, a punto de romper con furia sobre unos frágiles botes con remeros. En la obra de Liudmila y Nelson, la imagen se construye de múltiples fotografías de balseros cubanos que intentaron cruzar el Estrecho de Florida en 1994.

Tamás Kaszás imagina o futuriza una sociedad obligada a adaptarse al agotamiento de un recurso natural tan indispensable hoy en día como es el petróleo. Frente al colapso de la producción, el autor propone dos posibles vías de desarrollo de la civilización: o la creación de

nuevos estratos de poder opresivo, o la vuelta a procesos productivos de agricultura y ganadería básicas. La comunicación de estas ideas toma la forma de dos carteles de propaganda de agitación. Por su parte, **María García-Ibáñez** también investiga sobre el tiempo, pero vinculado a la historia de la Tierra. La Pangea es el inicio del mundo que habitamos, en constante evolución y movimiento aunque no nos percatemos de ello. Incluso nos quedan vestigios de los seres que vivieron hace millones de años, ya extintos, pero con los que compartimos todavía elementos en común como la estructura celular.

El trabajo artístico de **Jerónimo Hagerman** se desarrolla en torno al análisis de la relación que se da entre el sujeto y lo exterior, poniendo énfasis en cómo se generan los vínculos emocionales entre el individuo y la naturaleza. Las imágenes que ha seleccionado para la muestra representan una pequeña muestra de su diario fotográfico, donde va retratando algunos de los sorprendentes resultados de esa fusión. En él se encuentran, por ejemplo, paisajes aparentemente salvajes pero con algún elemento que rompe la armonía y demuestra la intrusión del hombre, o el imparable e incontrolable crecimiento de las plantas incluso en medios urbanos. De manera inversa, el trabajo de **László Hatházi** se centra en el sentimiento de las plantas. En clave irónica analiza las documentaciones seudocientíficas que tratan de medir los efectos del entorno en su crecimiento. ¿Si las plantas escuchan música clásica crecerán más fuertes y sanas? ¿Ciertas plantas pueden llegar a tener inteligencia? ¿Un polígrafo u otro mecanismo electrónico enchufado a una planta puede llegar a medir sus reacciones?

A **Elena Nieto López** le atraen los pequeños objetos que va encontrando en los lugares donde tiene acceso a la naturaleza más cercana e inmediata: los parques, los lugares de vacaciones, o el propio mercado del barrio. Como una niña que guarda "tesoros en los bolsillos", Elena colecciona y documenta meticulosamente trozos de ramas secas, conchas comunes o verduras y hortalizas, como si fuera una botánica urbana. Con un método de trabajo parecido, basado en la observación y en la recogida de elementos que va encontrando a su paso, **Sara Bjarland** investiga cómo lo artificial puede "parecer" natural, engañando al espectador. Le fascina la ambigüedad que se produce cuando los materiales sintéticos, como el plástico, comienzan a imitar o a simular los materiales naturales. Por eso utiliza en sus vídeos elementos tan inertes y artificiales como bolsas de plástico o esferas de corcho blanco para dotarles de "vida" mediante la imitación de movimientos orgánicos.

Por último, la imagen captada por la cámara de **Emma Crichton** muestra una escena dramática, donde aparece el tronco de una planta de "pita" yaciendo en una zanja, a modo de un cadáver pendiente de ser cubierto. La "pita" es una planta monocárpica que sólo florece una vez en su vida, y muere tras esta floración.

La exposición cuenta con un componente añadido que juega con la percepción del espectador. Se trata de una muestra de arte gráfico sin apenas grabados. El lenguaje utilizado tiene una gran herencia de la obra gráfica, lo que hace parecer algo que no es, puesto que las técnicas utilizadas poco tienen que ver con la estampación tradicional. La apariencia engaña y sólo cuando el espectador se acerca mucho a las obras o lee las cartelas es cuando reconoce el dibujo, la fotocopia, la impresión digital u otros materiales como la tela. Como debe ser, las técnicas no son determinantes, sólo deben ayudar a narrar el mensaje.